

PARTICIPACION LABORAL DE LAS MUJERES DESDE LA PERSPECTIVA DE COHORTES

Amalia Mauro

La autora es socióloga, tiene un Master del Colegio de México y es investigadora del CEM.

Este artículo se basa en los resultados de la investigación "Las diferencias generacionales en las trayectorias laborales de las mujeres chilenas. Un insumo necesario para las políticas públicas", realizada en 1996 por Virginia Guzmán y Amalia Mauro con el fondo de Investigaciones para el Estudios de Género del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONICYT).

INTRODUCCION

El punto de partida para el estudio de la participación económica de diferentes cohortes de mujeres chilenas fue en primer lugar la consideración de que el comportamiento laboral femenino es un fenómeno más complejo y menos previsible que el de los hombres. De los varones se espera que entren al mercado de trabajo y permanezcan en él hasta su retiro; por el contrario, la propensión de las mujeres a ingresar a la fuerza de trabajo es variable. En segundo lugar, esta participación económica difiere de acuerdo a la edad que tengan las mujeres y las características del período histórico en que transcurren esas edades.

Dicho en otras palabras, en este proceso intervienen, además de factores económicos, políticos y sociales, los demográficos y culturales asociados a distintos momentos del ciclo de vida: fin de los estudios, casamiento, formación de la familia, crianza de los hijos, divorcio o viudez. Junto con los cambios que se producen a nivel económico y social, las variaciones en las tasas de nupcialidad, mortalidad y fecundidad, en la composición y estructura de las familias, así como las modificaciones en las concepciones sociales sobre el papel de la mujer, el significado de la maternidad y el trabajo productivo, tienen gran importancia en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Por otra parte, los cambios que se van produciendo en los diferentes niveles de la realidad no afectan a todas las mujeres por igual, sino que ello depende de la conjunción del momento histórico de que se trate con la generación a la que pertenecen las mujeres.

El uso del análisis por cohortes permite ir más allá de las regularidades detectadas a partir de los niveles de agregación habitualmente utilizados al investigar esta temática

y en la medida en que da cuenta de una evolución del comportamiento laboral femenino en el tiempo (tiempo histórico) y a lo largo del ciclo de vida (tiempo biográfico) permite captar precisamente el efecto de la articulación de ambos tiempos en las trayectorias laborales femeninas. Se incorpora así una perspectiva dinámica, de proceso, a la comprensión de la situación de empleo. No es lo mismo haber tenido veinte años en la década de los sesenta que en la de los noventa. La estructura y organización de la economía, las oportunidades laborales abiertas, los niveles de educación alcanzados y las representaciones sociales del papel de la mujer, entre otras variables, han ido cambiando en el transcurso de los últimos treinta años. Cada generación o cohorte de mujeres se vincula al mercado de trabajo en momentos diferentes, a lo largo de su ciclo de vida, lo que incide en cuándo, dónde y cómo emplearse y se traduce en tendencias de participación en el mercado de trabajo y trayectorias laborales distintas entre generaciones.

Este criterio contribuye al conocimiento de procesos y tendencias y de actores sociales diferenciados. Reconstruir esta complejidad contribuye a identificar distintos grupos dentro del conjunto de las mujeres trabajadoras, con necesidades singulares, y señalar algunos temas cuya reflexión deviene impostergable en el diseño de políticas laborales.

1. COHORTE Y CAMBIO SOCIAL

Aunque en condiciones normales, el proceso de reproducción demográfica asegura el reemplazo de una cohorte por la siguiente a medida que se produce el envejecimiento de la antecesora, este hecho biológico no significa que la generación más joven irá ocupando exactamente las mismas posiciones

que la más vieja va dejando, sea en la estructura ocupacional o en otras áreas institucionales. Rasgos propios de una generación, tales como tamaño y niveles educacionales, y características de la sociedad y la economía en un período dado (expansión, recesión, niveles de salarios, representaciones del rol social de la mujer, tasas de fecundidad, etcétera) explican la estructura del empleo femenino de una generación e inciden en la de la siguiente (Jelin, 1973).

En un estudio anterior (1970), esta autora planteó la existencia de dos mecanismos de transformación de las estructuras ocupacionales entre cohortes. Uno de carácter distributivo, que afecta la diferencia entre una cohorte y la siguiente en la proporción de personas que entra a las distintas ocupaciones. Y el segundo, de carácter procesal, según el cual, al contraerse ciertas ocupaciones, los trabajadores tienden a moverse hacia otras, distintas a las que prevalecían para cohortes anteriores. En consecuencia, el ciclo vital ocupacional de cada nueva cohorte no repite el ciclo vital ni la movilidad de las cohortes precedentes.

Sobre este mismo punto, Garrido (1992) afirma que si la sociedad no experimentara cambios sociales, económicos y culturales rápidos, perceptibles en períodos de tiempo relativamente cortos, de cinco a diez años, el futuro de los jóvenes estaría marcado por la trayectoria de sus mayores. Si esto fuera así, los jóvenes irían ocupando, colectivamente, las mismas posiciones que ocupaban las generaciones anteriores y para saber qué van a hacer cuando tengan cuarenta años los que hoy son jóvenes de veinte sería suficiente conocer qué hacen ahora los que tienen cuarenta. Estaríamos hablando de una repetición de las trayectorias laborales entre generaciones. Pero las sociedades no son estáticas y actualmente cambian a ritmos acelerados y una de las cosas que las caracteriza es la diferencia entre las trayectorias

vitales y ocupacionales de las sucesivas generaciones. Hay, dice Garrido, una gran distancia (histórica, social y cotidiana) entre la imagen transversal del mundo actual y las trayectorias que han seguido y seguirán las diferentes generaciones presentes. La educación y el medio ambiente familiar, cultural y laboral en los que se desenvuelve y se desenvolvió la vida cotidiana de las jóvenes de hoy no son los mismos que los de ayer, y el futuro de las mujeres que empiezan hoy su trayectoria laboral muy probablemente no tenga mucho que ver con la situación en la que se encuentran las mayores. El tiempo se convierte, entonces, en una variable fundamental para la comprensión de la participación laboral femenina.

Cuando se consideran los cambios que en el transcurso del ciclo vital experimentan grupos de individuos caracterizados por tener una misma edad (cohorte), el tiempo individual se inscribe en el tiempo histórico; es decir, la edad de los individuos (o momento del ciclo de vida por el que atraviesan) y el tiempo histórico coexisten y cambian de modo conjunto (Recchini de Lattes y Wainerman, 1983). Es decir, estamos hablando del tiempo en dos de sus dimensiones: el histórico de la sociedad global y el individual de un grupo de miembros de una sociedad a lo largo de diferentes momentos del tiempo histórico.

Esta imbricación de tiempos se expresa en el análisis por cohortes, entendiéndose por cohortes el conjunto de personas que experimentan el mismo suceso, en este caso el nacer, durante el mismo intervalo de tiempo. Los miembros de una cohorte no solo nacieron juntos, sino que también envejecerán juntos. Ryder (1965), uno de los pioneros en el estudio de cohortes, señala:

A nivel conceptual la cohorte es una categoría estructural con la misma clase de utilidad analítica que tiene la categoría clase social. Tales categorías estructurales tienen poder explicativo porque son índi-

ces representativos de las experiencias comunes de muchas personas en cada categoría. ...Conceptualmente, la cohorte se parece mucho al grupo étnico: la membresía se determina al nacer, y a menudo tiene gran capacidad para explicar variaciones, pero no implica que la categoría sea un grupo organizado.

Por último, Ryder enfatiza la importancia del concepto de cohorte como herramienta teórica para el estudio del cambio social en general:

La cohorte como unidad temporal en el análisis del cambio social se basa en un conjunto de nociones primarias: las personas de edad a en el tiempo t , son las mismas que tenían la edad $a-1$ en el tiempo $t-1$; las transformaciones en el mundo social modifican diferentemente a las personas de distintas edades y los efectos de estas transformaciones son perdurables. De esta manera, el significado de una cohorte se implanta en la especificación edad-tiempo. De esta posición surgen dos grandes orientaciones para la teoría y la investigación: primero, el estudio del desarrollo intracohorte a través del ciclo de vida y segundo, el estudio comparativo de trayectorias de distintas cohortes, por ejemplo, las diferencias intercohortes en la distribución de varios parámetros que pueden usarse para caracterizar estas historias agregadas.

2. EL ANALISIS DE COHORTES

El procedimiento empleado en la investigación sobre las diferencias generacionales en la participación económica de las mujeres consistió en separar colectivos que tienen en común el año de nacimiento y seguirlos a lo largo del tiempo. Se Consideraron como miembros de una cohorte a todas las mujeres nacidas en el mismo intervalo de tiempo,

quinquenal o decenal, y se examinaron algunas variables seleccionadas, en distintos tramos de edad, en los períodos 1960-1970 y 1982-1992.

Los datos básicos para este análisis fueron las tabulaciones disponibles de los Censos de Población y Vivienda (INE). Para seguir la evolución de las cohortes se recogieron datos de los tramos de edad quinquenales o decenales, según el caso, en un año dado. Cinco o diez años más tarde se obtienen datos sobre los sujetos que corresponden a la misma cohorte y que en este nuevo período tendrán cinco o diez años más de edad. Con este procedimiento se sigue a las cohortes a lo largo de los años. Así por ejemplo, las mujeres que tenían entre 10 y 19 años en 1962, diez años más tarde, en 1972, tendrán 20-29 años, en 1982 tendrán 30-39 años y así sucesivamente, hasta 1992, año en que tendrán 40-49 años. Uno de los presupuestos básicos para este tipo de análisis es considerar que el universo de referencia es el mismo, y en consecuencia los cambios observados en los resultados se deben a movimientos colectivos de esa cohorte en el quinquenio o decenio.¹ Este método sólo sirve para analizar características o comportamientos referidos al total de la cohorte, ya que es el único modo de mantener estable la referencia a través del tiempo.

A continuación se examina la variación de la participación laboral de varias cohortes de mujeres para el país en su conjunto, considerando algunas dimensiones del mercado laboral y características de los individuos. Las variables estudiadas fueron las tasas de participación económica por edad y estado civil, y la ubicación en este mercado según rama de actividad y grupos de ocupación. Se analizan tanto los cambios intracohortes; es decir, las variaciones de una edad a otra, como las modificaciones intercohortes; esto es, los cambios entre cohortes en idénticos momentos del ciclo de vida, lo que permitió observar el

efecto conjunto del tiempo histórico y el tiempo biográfico en esta participación.

3. LA PARTICIPACION LABORAL POR EDAD

La participación económica de las mujeres ha ido en aumento desde la década de los sesenta, en términos relativos y absolutos, así como ha crecido su proporción en el total de la fuerza de trabajo, crecimiento que ha estado conformado por mujeres de distintas cohortes, de diferentes edades y estado civil.

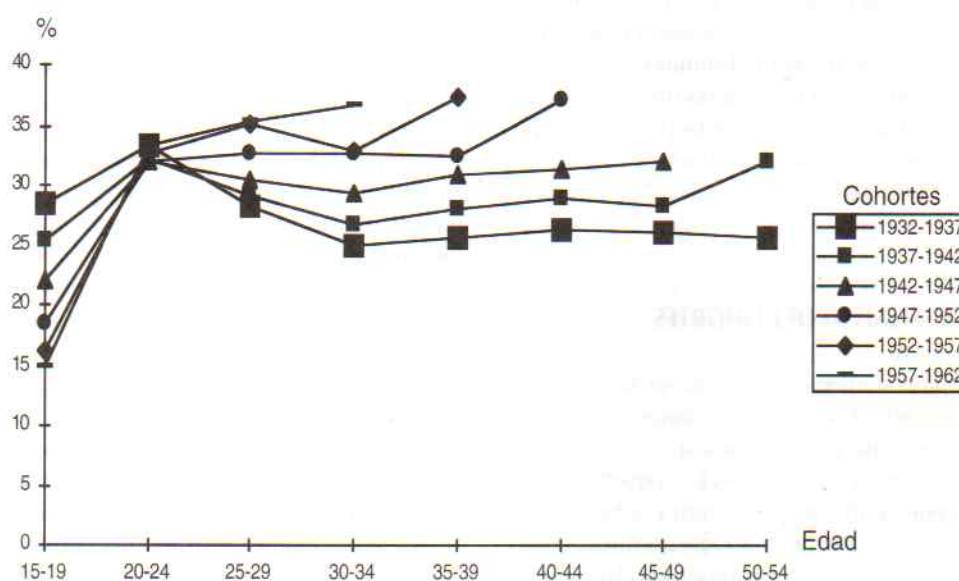
En el gráfico 1 se presenta la evolución de las tasas de participación de las cohortes femeninas nacidas entre 1932-1937 y 1967-1972, al pasar por las edades comprendidas entre los 15-19 y los 50-54 años.

Cada línea específica indica la trayectoria laboral de una cohorte en distintos tramos de edad. En el caso de las cohortes más jóvenes las líneas se interrumpen antes, pues no alcanzan a la edad límite, la cual corresponde sólo a la cohorte de más edad. Cada línea tiene un diseño diferente para facilitar su reconocimiento y la comparación entre cohortes.

Los niveles de actividad femenina aumentan, en términos globales, entre cohortes. Las generaciones más jóvenes participan más que las mayores no sólo en su edad adulta temprana (20-30 años), sino que mantienen su mayor propensión a la participación laboral a lo largo de su ciclo vital; en particular durante los años centrales (20-54 años).

Existe para todas las cohortes una fase de participación creciente al pasar de los 15-

Gráfico 1: Tasas de participación laboral femenina por edad, según cohortes



19 años a los 20-24 años, aunque las más nuevas reducen su participación laboral en el primer grupo etario considerado. En efecto, en la cohorte nacida en 1932-1937 casi un tercio de las jóvenes de 15 a 19 años estaba incorporada al mercado laboral, pero en la nacida entre 1967 y 1972 esta proporción se reduce al 13 por ciento. Estos cambios se asocian a la ampliación y difusión de la enseñanza media en estos últimos treinta años y a los cambios más recientes en la estructura productiva y la organización del trabajo que demandan personas con mayores niveles educativos. En la década de los cincuenta, cuando los miembros de la cohorte de más edad eran adolescentes, sólo el 10 por ciento de la población joven, hombres y mujeres, cursaba la enseñanza media, porcentaje que se eleva al 40 por ciento en 1975 y al 56 por ciento en 1985, años en los que eran adolescentes las muchachas de la cohorte más joven (Rossetti, 1988).

Las cohortes más recientes abandonan menos el mercado de trabajo a medida que avanzan en su ciclo de vida. De allí también que en ellas el promedio bruto de años de vida activa sea superior al observado en generaciones nacidas hace cuarenta o cincuenta años². Esto nos sugiere que los cambios en las concepciones y representaciones del papel social de la mujer y el significado del trabajo en sus vidas han ido influyendo en las mujeres. Asimismo, ha dejado de primar la necesidad económica o la concepción de que trabajar era para las jóvenes transitorio y se trabajaba sólo hasta el matrimonio. En un estudio sobre trayectorias laborales de distintas cohortes (Guzmán y Mauro, 1997) se observó que para una mayoría de mujeres que actualmente tienen entre 45 y 55 años, el trabajo productivo tiene como finalidad principal cubrir necesidades económicas, en tanto entre las jóvenes empieza a adquirir otro significado y se relaciona más con la realización personal y la continuación de una carrera profesional, por lo que ponen en él muchas más

expectativas.³ No hay que descartar, sin embargo, que la mayor permanencia e incluso el crecimiento de la participación de las mujeres de la cohorte que tenía 30-35 años a mediados de los años ochenta, se debiera en parte a la crisis económica que se vivía en esos años y que llevó a que las mujeres presionaran en el mercado de trabajo (Rossetti, 1988).

El examen transversal de los datos de participación económica por edad muestra que cuando las mujeres pasan del tramo de edad de 20-24 años a la fase de los 25-29 años, época que coincide para una gran mayoría con el emparejamiento y la formación de una familia, parte de las que estaban trabajando dejan de hacerlo y las tasas de participación declinan durante cerca de diez años, coincidiendo con la crianza de los hijos. El análisis por cohorte revela, por el contrario, que se han producido cambios intercohortes. En las generaciones mayores, por ejemplo las nacidas entre 1932-1937 y 1937-1942, que actualmente tienen cincuenta o más años, el emparejamiento y el nacimiento de los hijos provocaba a menudo el retiro temporal o definitivo del mercado de trabajo por el conflicto producido entre el cumplimiento de las responsabilidades familiares y las del empleo, lo que se traducía en el descenso de la tasa de actividad a partir de los 25 años, que alcanzaba su punto más bajo alrededor de los 35 años. En contraste, en las nuevas generaciones la tasa de actividad crece cuando las mujeres pasan de los 20-24 años a los tramos siguientes, como en el caso de la cohorte nacida en 1957-1962.

Además, mientras en las generaciones más viejas, la (re)incorporación al mercado de trabajo se producía a edades bastante avanzadas, alrededor de los 45 años, el repunte de las tasas de actividad se va dando a edades más tempranas, cerca de los 35 años, lo que sugiere que estas últimas décadas, si bien muchas de las mujeres continúan retirándose

del mercado laboral en edades medias, su reincorporación se da en lapsos más cortos. En el estudio sobre trayectorias laborales realizado por Guzmán y Mauro (1997) se advirtió que el tiempo de interrupción entre trabajos era menor en las cohortes más jóvenes. El comportamiento de las nuevas generaciones es el que probablemente seguirán las muchachas que en un futuro próximo atraviesen por estos momentos del ciclo de vida. Incluso puede pensarse en un aumento de la participación, según proyecciones preliminares hechas sobre la base de un crecimiento de la demanda de empleo femenino (Gálvez, 1997).

4. PARTICIPACION LABORAL Y ESTADO CIVIL

Las diferentes propensiones a participar en el mercado de trabajo que tienen las mujeres de acuerdo a su estado civil es un hecho reconocido en casi todos los países y Chile no es una excepción. Sin embargo, una de las transformaciones más importantes en la integración laboral de las mujeres estriba en la mayor permanencia de las casadas en el mercado de trabajo, lo que sugiere que la influencia del estado civil en la ocupación femenina se va debilitando con el transcurso de los años.⁴

En todas las cohortes las tasas de participación económica más altas se registran entre las solteras y las más bajas en las casadas;⁵ las correspondientes a viudas y separadas son similares a las de las solteras. Pese a la permanencia de esta desigualdad, las disparidades entre ambos grupos se han ido reduciendo en las últimas décadas.

Cabe señalar que existe una dinámica diferente en los cambios de estado civil según el momento del ciclo de vida y los que se producen en las tasas de ocupación. Así,

mientras las mujeres solteras de cada cohorte disminuyen constantemente su número a medida que aumentan en edad, ya que el celibato una vez abandonado no se vuelve a recuperar⁶, las casadas, por su parte, aumentan en número a edades tempranas (20-29 años) y comienzan a disminuir a partir de cierta edad, a pesar de que se incorporen nuevos miembros a través del matrimonio, y se amplía el número de viudas y separadas. En cambio, pese a este aumento de la proporción de casadas en todas las cohortes a medida que se avanza en el ciclo de vida la proporción de las que trabajan difieren entre cohortes, tanto a edades intermedias como a edades maduras.

En Chile no se advierte una reducción de las tasas de nupcialidad y su ritmo de crecimiento a medida que se avanza en el ciclo vital se ha mantenido prácticamente inalterado a través de las décadas. Los datos del cuadro 1 muestran que a las edades en que se produce la mayoría de los casamientos, 20-30 años, tanto en las cohortes más recientes, nacidas entre 1952 y 1962, como en las generaciones nacidas al menos unos veinte años antes (1930-1940), cerca del 50 por ciento de las mujeres de este grupo etario estaban casadas.

a) Edades intermedias

Al comparar las distintas cohortes a edades intermedias, 20-29 años, y su paso al tramo siguiente, 30-39 años, los datos del cuadro 1 ponen en evidencia que las mujeres casadas del conjunto nacido en 1952-1962 están más integradas al mercado laboral que las de 1930-1940. Mientras una cuarta parte de las casadas de la cohorte más reciente está incorporada a la población activa, a esta misma edad sólo trabajaba una de cada diez mujeres casadas de la cohorte nacida entre 1930 y 1940, y diez años más tarde, el por-

centaje participante en el mercado laboral seguía siendo bajo (15,5%). Según Garrido (1992) para la mayoría de las mujeres de las generaciones más antiguas al casarse se producía una "mortalidad laboral". Cabe señalar que en la cohorte más reciente las casadas hicieron la mayor contribución al aumento total de las mujeres activas producido en ese intervalo de edad: 625,8% frente al 165,3% de viudas y separadas. Aunque en la cohorte nacida en 1930-1940, también fueron las casadas quienes hicieron el aporte más alto al crecimiento de la fuerza de trabajo femenina, éste fue mucho más limitado (véase cuadro 2).

b) Edades maduras

Al analizar la situación de las mujeres casadas en edades maduras, 30-39 años y su paso al tramo siguiente, 40-49 años, se confirman los cambios ocurridos en las últimas décadas en la integración al mercado de trabajo de las casadas. Por un lado, la tasa de participación económica de las casadas de la cohorte que tenía 30-39 años al inicio del período 1960-1970 es baja y apenas se incrementa diez años más tarde (12,2% y 14,1%, respectivamente). O sea que el número de casadas que estaban integradas en el mercado de trabajo permanece prácticamente inalterado en el transcurso de

Cuadro 1: Proporción y tasas de participación económica de mujeres casadas de algunas cohortes seleccionadas

Cohorte	Edad en		% de casadas		% de casadas que trabajan	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992
1952-1962	20-29	30-39	51,0	75,5	18,6	25,5
			530.231	796.299	98.702	211.379
1942 -1952	30-39	40-49	77,1	74,2	21,1	27,1
			592.251	540.757	124.927	146.320
Cohorte	Edad en 1960	1970	1960	1970	1960	1970
1930-1940	20-29	30-39	52,6	76,5	10,5	15,5
			308.017	408.815	32.267	63.527
1920-1930	30-39	40-49	75,0	74,2	12,2	14,1
			356.639	309.636	43.695	43.784
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Población y Vivienda de 1960, 1970, 1982 y 1992 INE, Santiago, Chile.						

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Población y Vivienda de 1960, 1970, 1982 y 1992. INE, Santiago, Chile.

la década. Asimismo, la contribución en términos relativos de las casadas de estas edades al crecimiento de la fuerza de trabajo es muchísimo menor que el de las viudas y separadas. En el período comprendido entre 1982 y 1992, por el contrario, la tasa de participación de las casadas que atraviesan por el mismo momento de su ciclo de vida continúa creciendo. Pese al decrecimiento del número de casadas en esta cohorte (-51.494) ellas siguen aportando porcentualmente más al crecimiento de la fuerza de trabajo femenina de esta generación.

Los resultados obtenidos en la encuesta sobre trayectorias laborales femeninas (Guzmán y Mauro, 1996) apoyan estas evidencias al señalar que el abandono del trabajo por maternidad y crianza de los hijos sólo abarca el 11 por ciento de las respuestas dadas por las encuestadas de 25 a 34

años. Las nuevas generaciones continúan emparejándose a las mismas edades y en proporciones similares; lo que hacen es posponer la descendencia y tener menos hijos.⁷

5. PARTICIPACION LABORAL Y ACTIVIDAD ECONOMICA

En los puntos anteriores se vio cómo han variado las tendencias a la participación laboral de las distintas cohortes en los mismo tramos de edad y se observaron los cambios intercohortes en la integración laboral de las mujeres casadas, de 20 a 49 años. A continuación se examinan las diferencias intercohortes de la inserción de las mujeres en las diferentes ramas de actividad y grupos ocupacionales. Cabe señalar que sólo se consideran las tres principales ramas de actividad -industria, comercio y servicios-

Cuadro 2: Crecimiento de la población activa femenina de algunas cohortes seleccionadas por estado civil

Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Otros (a)
	1982	1992				
1952-1962	20-29	30-39	18.005	-124.427	112.677	29.755
%			100,0	-691,1	625,8	165,3
1942-1952	30-39	40-49	23.962	-18.707	21.393	21.276
%			100,0	-78,1	89,2	88,8
Cohorte	Edad en		Total	Solteras	Casadas	Otros (a)
	1960	1970				
1930-1940	20-29	30-39	-44.365	-87.458	31.260	11.833
%			100,0	-197,0	70,5	26,7
1920-1930	30-39	40-49	-17.488	-25.149	89	7.572
%			100,0	-143,8	0,5	43,3

Nota (a): viudas, separadas, divorciadas y anuladas
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de los Censos de población y Vivienda de 1960, 1970, 1982 y 1992. INE. Santiago, Chile.

por cuanto juntas abarcan el 90-95% de las mujeres ocupadas. Asimismo, aún cuando se trabajó con los datos de grupos de ocupación hasta el nivel de subgrupos (dos dígitos), las agrupaciones y subagrupaciones de ocupaciones utilizadas en los censos no son totalmente equivalentes, sobre todo entre los de 1982 y 1992, y en el caso de las actividades referidas a ventas y servicios personales; por ello las tendencias encontradas deben considerarse con algunas reservas. Otra aclaración importante se refiere a que los datos sólo permiten inferir algunas transformaciones, y reacomodos generales, pero no se puede saber si son las mismas mujeres las que cambian de empleo o si algunas abandonan el mercado de trabajo y sus puestos son ocupados por otras que ingresan o reingresan en su reemplazo. Únicamente se puede estimar la distribución y redistribución de cada cohorte y qué ocupaciones reciben o expulsan trabajadoras en cada una de ellas. Estas precauciones no impiden bosquejar algunas tendencias en las ocupaciones de las distintas cohortes de mujeres.

c) Edades tempranas (10-19 años)

Las mujeres que ingresan al mercado de trabajo a edades tempranas, entre los 10 y 19 años⁸, tanto en la cohorte nacida en 1962-1972, como en la de veinte años antes, 1940-1950, el sector Servicios es la fuente de empleo más importante. En él ocupan un lugar preponderante los servicios domésticos⁹, subsector cuya demanda de personas sin mayores calificaciones permite emplear a mujeres muy jóvenes.

Al cabo de diez años, cuando estas jóvenes tienen 20-29 años, se produce un aumento considerable en el número de las que participan en el mercado laboral. En la cohorte más reciente crece alrededor de cinco ve-

ces en ese período, en tanto que en la más antigua el aumento fue bastante menor; apenas que se duplicó. El sector servicios continúa recibiendo a un gran número de las nuevas trabajadoras, y pese que en el transcurso de esos años los miembros de esta cohorte encuentran oportunidades de empleo en otras actividades económicas, el 16 por ciento se emplea en la industria y otro 23 por ciento en el comercio. Si se compara esta cohorte con la nacida en 1940-1950, en ésta última se advierte una mayor ocupación en el sector manufacturero (20%), el que ya empleaba a una proporción elevada de jóvenes (17%) (véase cuadro 3).

A los 15-19 años, en el período 1982-1992, esta cohorte trabajaba, como se viera antes, en ocupaciones vinculadas con el servicio doméstico¹⁰, pero cuando pasa a los 25-29 años, simultáneamente con el fuerte crecimiento del número de mujeres de esta cohorte que se incorporan al mercado de trabajo, se advierten también claros reacomodos en la ocupación. Así, aunque el número de trabajadoras de los servicios crezca levemente en el transcurso de estos diez años, proporcionalmente ya sólo equivale a una cuarta parte del total de ocupadas de esta cohorte (véase cuadro 4). Al tratarse de un momento del ciclo de vida en que las jóvenes normalmente terminan la educación media y en el presente muchas concluyen estudios técnicos y universitarios, aumentan muy fuertemente las puestos de trabajo como profesionales y técnicas y oficinistas. Ambas categorías juntas aportan más del 70 por ciento del crecimiento total de la fuerza de trabajo de esta generación. Estas jóvenes encuentran también nuevas oportunidades como vendedoras¹¹, siendo el crecimiento de este grupo bastante elevado. Por último, cabe señalar que a pesar de que en esta cohorte la mayor tasa de crecimiento se registra en la categoría Directivas, al final del período sólo ocupa al 2,6 por ciento de las activas (véase cuadro 5).

Cuadro 3: Distribución porcentual de la fuerza de trabajo femenina ocupada por rama de actividad, de algunas cohortes seleccionadas

Cohorte	Edad en		Total		Industria		Comercio		Servicios	
	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992
1962-1972	10-19	20-29	100,0	100,0	6,1	16,0	9,2	23,1	68,4	53,0
1952-1962	20-29	30-39	100,0	100,0	10,2	13,3	16,6	19,4	60,6	59,9
1942-1952	30-39	40-49	100,0	100,0	11,9	13,1	16,6	18,7	61,3	61,3
1932-1942	40-49	50-59	100,0	100,0	13,1	12,5	20,0	23,8	57,4	57,3

Cohorte	Edad en									
	1960	1970								
1940-1950	10-19	20-29	100,0	100,0	17,3	20,1	6,3	16,5	70,3	53,8 (a)
1930-1940	20-29	30-39	100,0	100,0	20,9	17,5	9,9	13,8	62,6	60,8 (a)
1920-1931	30-39	40-49	100,0	100,0	21,9	17,5	13,0	13,5	57,5	61,3 (a)
1910-1921	40-49	50-59	100,0	100,0	15,5	16,1	15,5	16,1	55,1	60,0 (a)

Nota (a): En 1970 se incorporó al sector servicios el excedente de ocupadas en actividades no bien especificadas, que en todos los tramos de edad alcanza a un porcentaje cercano al 18-20%.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos de Población de 1960, 1970, 1982 y 1992.

Cuadro 4: Fuerza de trabajo femenina ocupada según grupos principales de ocupación, por cohortes

Edad en		Gerentes Directivos		Profesionales Técnicas		Oficinistas		Vendedoras Servicios		Trabajadoras Artesanas		Obreras	
1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992
15-19	25-29	9	5.547	931	46.575	5.272	52.253	5.057	22.491	48.469	55.469	8.304	24.316
20-24	30-34	928	8.043	15.370	42.802	43.575	45.746	19.673	17.738	66.747	51.686	21.642	20.767
25-29	35-39	1.713	9.443	35.665	42.531	40.347	33.178	15.534	13.511	43.527	47.313	17.726	18.947
30-39	40-49	4.719	17.595	56.246	52.334	44.316	39.940	23.967	19.623	61.646	81.533	30.909	30.403
40-49	49-59	5.099	12.348	26.152	18.849	19.673	16.672	18.651	11.811	45.795	49.150	22.554	15.276

Edad en													
1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
15-19	25-29	91	585	1.511	16.867	3.010	16.342	4.102	6.553	54.279	26.904	14.899	5.358
20-24	30-34	321	667	9.146	12.055	10.909	10.253	5.896	5.557	47.358	18.661	20.129	11.410
25-29	35-39	579	1.058	12.352	10.509	9.804	9.024	5.392	6.700	29.012	17.676	15.585	11.262
30-39	40-49	1.905	2.292	17.726	12.112	13.714	11.438	10.644	11.037	37.162	25.683	23.590	16.180
40-49	50-59	2.330	1.806	10.487	5.640	7.885	5.010	9.487	7.368	25.333	15.560	15.714	8.710

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Población de 1960, 1970, 1982 y 1992. INE

d) Edades intermedias, 20-29 años

Al examinar los datos del cuadro 3, y comparar las cohortes en su paso de los 20-29 a los 30-39 años en períodos distintos, se encuentran diferencias al cambiar de grupo etario y de generación en la distribución y las tasas de crecimiento por rama de actividad. Estas disparidades expresan la combinación de los efectos producidos por el momento del ciclo vital que atraviesan y las características del tiempo histórico en que transcurre este paso. En ambas cohortes, la nacida en 1952-1962 y la de 1930-1940, el número de mujeres ocupadas crece muy poco (16.625 y 17.536 mujeres más, respectivamente) y las tasas de crecimiento total son similares (0,5 y 0,9). En la cohorte más reciente, los servicios aún dan cabida a más de la mitad de las mujeres ocupadas de este grupo etario, pero la tasa de crecimiento

medio anual es de apenas 0,4 por ciento. Es decir que en el lapso de diez años este sector económico apenas empleó a 8.119 mujeres más de esta generación. La industria, pese a que ocupa a una proporción relativamente menor de mujeres de esta edad (13%), registra la tasa de crecimiento anual más elevada (3,1%). El comercio, por su parte, alcanza una tasa de crecimiento medio del 2 por ciento. Estas dos ramas de actividad son las que más contribuyen al total del crecimiento de mujeres ocupadas de esta generación; a ellas se suman más de 26.500 mujeres.¹² En contraste, en el período 1960-70, aunque el porcentaje de mujeres de estas mismas edades que están empleadas en el sector manufacturero sea más elevado (17%), la tasa de crecimiento de la ocupación femenina en esta rama adquiere signo negativo (-3,8%), es decir, que algunas de estas trabajadoras salen o son expulsadas

Cuadro 5: Crecimiento de la población femenina ocupada de algunas cohortes seleccionadas por grupos de ocupación

Cohorte	Edad en		Total Directivas	Gerentes Técnicas	Profes.	Oficinistas	Vendedoras Servicios	Trabajadoras Artesanas	Obreras
	1982	1992							
1962-1967	15-19	25-29	132.354	5.538	45.644	46.981	17.434	7.451	16.012
1957-1962	20-24	30-34	10.604	7.115	27.432	2.171	-1.935	-15.061	-875
1952-1957	25-29	35-39	6.348	7.7	6.866	-7.169	-2.023	3.786	1.221
1942-1952	30-39	40-49	15.142	12.876	-3.912	-4.344	19.887	-506	
1932-1942	40-49	50-59	-18.921	7.249	-7.303	-3.001	-6.840	3.355	-7.278
	Edad en								
	1960	1970							
1940-1945	15-19	20-25	8.786	494	15.356	13.332	2.451	-27.375	459
1935-1940	20-24	30-34	-32.713	366	2.909	-658	-339	-28.697	8.719
1930-1935	25-29	35-39	-11.344	479	-1.802	-780	1.308	-11.336	-4.323
1920-1930	30-39	40-49	-18.080	387	-5.614	-2.276	393	-9.773	-7.410

Nota (a): El crecimiento para la categoría Trabajadoras de los Servicios se calculó luego de incorporarle en 1970 el excedente de actividades no bien especificadas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Población y Vivienda de 1960, 1970, 1982 y 1992. INE. Santiago, Chile.

de esta actividad. Por otra parte, aumentan también las ocupadas en el comercio, pero su nivel de absorción es menor que en el caso de la cohorte más reciente (13,8% y 19,4%, respectivamente) (ver cuadro 6). El Sector Servicios aparece como un gran expulsor de fuerza de trabajo femenina, pero este resultado debe tomarse con mucha precaución, dado que la enorme pérdida de ocupadas que se advierte en esta rama en 1970 podría atribuirse en gran parte al aumento que experimentan las ocupadas en Actividades no bien especificadas: alrededor de 30 mil mujeres. Si se agrega esta cantidad excedentaria de ocupadas en actividades no bien especificadas al sector servicios la proporción de mujeres ocupadas aquí es similar a la observada en 1982-1992, lo que parece mucho más realista.

Las diferencias intercohortes observadas, en particular en el sector manufacturero, se asociarían al hecho de que en el transcurso de la década de los setenta la industria perdió su centralidad económica. "La nueva

estrategia de desarrollo impulsada por el gobierno militar al debilitar la demanda interna modifica violentamente la estructura productiva del país, la estructura de importaciones y la distribución del ingreso. El traslado del eje de la acumulación desde la industria a todas aquellas actividades ligadas al sector servicios y al comercio exportador se traduce ... en una redefinición de los sectores dinámicos o de punta de la economía." (Muñoz, 1988, p.196). Según Vignolo (1986), entre 1974 y 1983 el valor de la producción del sector industrial chileno experimentó una caída de casi 25 por ciento y el cierre de 5 mil establecimientos, con una pérdida de cerca de 150 mil empleos. Sin embargo, continúa diciendo el mismo autor, "a este sector le cupo gran parte de la recuperación experimentada por la economía nacional después de la crisis de 1981-82, y en el período 1983-84 el empleo del sector se expandió a una tasa anual superior al 8 por ciento". De acuerdo a datos de los censos de población (INE), en 1960 la industria absorbe casi al 20% de la población femenina ocupa-

Cuadro 6: Crecimiento de la fuerza de trabajo femenina ocupada de algunas cohortes seleccionadas por ramas de actividad

Cohorte	edad en		Total	Industria	Comercio	Servicio
	1982	1992				
1962-1972	10-19	20-29	320.390	58.894	84.809	156.284
1952-1962	20-29	30-39	17.536	12.853	13.329	8.119
1942-1952	30-39	40-49	15.101	4.825	8.845	9.224
Cohorte	Edad en					
	1960	1960				
1940-1950	10-19	20-29	126.896	27.870	29.147	53.700 (a)
1930-1940	20-29	30-39	16.390	-3.060	9.002	3.695 (a)
1920-1930	30-39	40-49	20.161	-1.112	3.180	10.474 (a)
Nota (a): En el sector servicios están incorporados el excedente de ocupadas en actividades no bien especificadas. Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos de Población y Vivienda de 1960, 1970, 1982 y 1992, INE. Santiago, Chile.						

da, proporción que va disminuyendo paulatinamente de 17,8% en 1970 a 10,7% en 1982, repuntando en 1992 hasta alcanzar el 13,8%.

El hecho de que en 1982-1992, se registre en este tramo de edad un aumento considerable en los cargos técnicos y profesionales, sobre todo en el paso de los 25-29 a los 35-39 años, particularmente en la enseñanza y la salud¹³, nos permite inferir que a estas edades menos mujeres se ocupan en servicios personales y domésticos, no ocurre lo mismo con los servicios sociales y comunales.

La industria, en cambio, hoy se halla en pleno proceso de innovación tecnológica y demanda personas jóvenes con algún grado de educación y no necesariamente para cubrir puestos de obreras y artesanas, cuyo número en la cohorte que pasa de los 20-29 a los 30-39 años no se modifica en el lapso de los diez años comprendidos en este período. Es decir que las mujeres de esta generación que cambian de ocupación o se incorporan al mercado de trabajo encuentran sobre todo oportunidades de empleo fundamentalmente como técnicas y profesionales. Esto se asocia al hecho de que muchas de las jóvenes de esta cohorte, al igual que la anterior, en estos diez años terminarían sus estudios técnicos o universitarios y por tanto podrían optar por actividades de este tipo. Asimismo, las que ya estaban ocupadas y mejoraron sus calificaciones educacionales podrían dejar las ventas, ocupación en la que se reduce el número de ocupadas de estas edades y buscar empleo en ocupaciones más calificadas.

Si se considera a mujeres de este grupo etario pero que son miembros de una cohorte más antigua, la nacida en 1930-1940, la situación no es la misma. En primer lugar se da una acusada reducción del total de mujeres ocupadas, fundamentalmente entre las trabajadoras de los servicios,

quienes al final del período 1960-1970 se reducen numéricamente a la mitad. Las obreras y artesanas también disminuyen pero en menor medida. Directivas, técnicas y profesionales son las categorías que ven aumentar sus filas, aunque en número muy limitado. Vendedoras es el otro grupo ocupacional que también se acrecienta.

Estas observaciones sugieren que, junto con el reemplazo de trabajadoras que se retiran por otras mujeres de la misma cohorte, se produce una reubicación, sobre todo por el paso de los 20-24 a los 30-34 años, de las oficinistas a trabajos profesionales y técnicos, vía procesos de calificación, y de estas últimas a cargos directivos. La movilidad, al menos a cargos de oficina y técnicos, podría darse desde puestos de vendedoras, ya que muchas jóvenes se ocupan en esas actividades hasta encontrar otra más acorde con su preparación o mientras están estudiando. Más difícil es moverse hacia cargos jerárquicamente más altos desde puestos como los de trabajadora de los servicios o los de obrera teniendo en cuenta la diferencia de calificaciones requeridas por unos y otros trabajos. El estudio de Guzmán y Mauro (1997) señala que la mayor movilidad hacia cargos no manuales altos (directivas, profesionales y técnicas) provienen de los no manuales bajos (vendedoras, oficinistas) y muy pocos desde los manuales asalariados (obreras, trabajadoras de los servicios). Esto refuerza la idea presente en otros estudios sobre la importancia de la educación y capacitación para acceder a mejores puestos de trabajo.

e) Edades maduras (30-39 y 40-49 años)

Al pasar de los 30-39 a los 40-49 años de edad, tanto en la cohorte nacida en 1942-1952 como en la de 1930-1940, la distribución de las mujeres entre ramas de actividad económica

y las diferencias intercohortes en esta distribución siguen pautas muy similares a las observadas para el tramo de edad anterior que se acaba de analizar. Ambas experimentan un crecimiento tan exiguo como el mostrado por la generación en edades intermedias. En la cohorte observada en el período 1982-1992, la industria da menos cabida a mujeres de esta edad, las que son absorbidas preferentemente por el sector servicios y en menor medida por el comercio, los cuales ocupan más efectivos y más aportan al crecimiento total de trabajadoras de esta cohorte (9.224 y 8.845 respectivamente). En el período 1960-1970, en cambio, la manufactura continúa expulsando mujeres en este tramo de edad, mientras que, si se hace el traslado de ocupadas en actividades no bien especificadas al sector servicios, se advierte que su participación porcentual en la distribución se asemeja a la de 1982-1992, y se convierte además en el sector que ocupa más mujeres de 40-49 años, cuadros 3 y 4.

Pese a la muy baja tasa de crecimiento registrada en la generación que pasa de los 30-39 a los 40-49 años, a estas edades se producen también cambios importantes respecto a las diferentes ocupaciones. En los diez años que transcurren entre 1982 y 1992 sigue creciendo el número de mujeres que ocupan puestos directivos y continúa además la reducción de oficinistas (-4.376), a la par que comienzan a decrecer también las profesionales y técnicas, en tanto que el número de artesanas y obreras permanece prácticamente invariable.

Lo más destacable es, sin embargo, que la categoría trabajadoras de los servicios que en las cohortes de menos edad había perdido bastantes efectivos o apenas los había acrecentado, ve incrementadas sus filas en 19.877 mujeres¹⁴, y representa la mayor contribución al total del crecimiento de ocupadas de esta cohorte.

La tendencia en el grupo de vendedoras es más difícil de aprehender, pues si se incluye el subgrupo de vendedoras-propietarias de comercio al por mayor y menor, esta categoría presenta valores de crecimiento medio positivo (3,4%), lo que estaría en concordancia con el aumento de las ocupadas de esta cohorte en el sector comercio que viéramos en el punto anterior. Pero, si se excluye este subgrupo la tendencia se invierte y el grupo aparece con tasas de crecimiento de signo contrario (-2,0%).

En esta cohorte, los cambios que se estarían dando en algunos puestos de trabajo en el presente serían en primer término la promoción de empleadas de oficina y técnicas y profesionales a cargos directivos, a los que además se (re)incorporarían nuevas trabajadoras. Tal como se dijera antes, es difícil suponer que la categoría directivas absorba a quienes salen de puestos manuales -artesanas, obreras- o de trabajos en ventas y servicios, si se tiene en cuenta los grados de calificación-educación requeridos por los distintos tipos de trabajo. Por ello es más sensato pensar que se incorporen nuevas mujeres o se reincorporen algunas que se habían retirado temporalmente.

En segundo término, el aumento en el número de mujeres que en el tránsito por estas edades mayores encuentra empleo como trabajadora de los servicios hace pensar que los servicios personales, en particular los servicios domésticos, al demandar personas con poca o ninguna calificación, darían oportunidades de trabajo mayoritariamente a mujeres de más edad con escasa educación. Pero puede suponerse también que mujeres de estas cohortes maduras que se reincorporan o se trasladan de sector se ocupen como trabajadoras por cuenta propia y se dediquen a la venta sin establecimiento fijo y a pequeños negocios o que se establezcan en minitalleres en los extremos de las cadenas productivas, actividades muchas veces no registradas por los censos.

El análisis de la movilidad ocupacional del estudio sobre trayectorias laborales realizado por Guzmán y Mauro reveló que las obreras y trabajadoras de los servicios de la cohorte intermedia (35-45 años) se trasladan a puestos de trabajo independientes, sea como artesanas o comerciantes, y algunas trabajadoras del grupo no manual bajo -oficinistas y vendedoras- pasan a trabajos de carácter no manual alto -directivos, profesionales y técnicos. Asimismo, muchas mujeres llegan a los 45-55 años ocupadas como independientes.

CONCLUSIONES

El análisis de la participación económica de las mujeres utilizando el estudio de cohortes permite profundizar el conocimiento acerca de esta temática. El paso de una edad a otra de un colectivo de mujeres o cohorte, nacidas en el mismo intervalo de tiempo, se combina (tiempo biográfico) con momentos históricos diferentes (tiempo histórico) y juntos moldean la estructura laboral de cada una de las cohortes estudiadas. Dicho en otras palabras, la comparación intercohortes de las tendencias en la participación laboral de mujeres de la misma edad, observadas en el transcurso de decenios diferentes evidencia el efecto que tiene en ellas el tiempo histórico. En estas distintas tendencias se expresa claramente la combinación de los efectos producidos por la etapa del ciclo vital que atraviesan las mujeres y las características del momento histórico en que transcurre este paso.

Se trató, entonces, de conocer con mayor precisión las transformaciones que han afectado a la participación económica de las mujeres chilenas en los últimos treinta años, ver las tendencias laborales se-

guidas por las jóvenes de los sesenta y compararlas con los caminos que recorren las jóvenes de hoy y detectar si ha habido cambios significativos en la vida laboral.

El examen por cohortes de la información de los censos de población dio por resultado en primer lugar, el registro de cambios intercohortes en las tasas de actividad según edades, al igual que en la participación de las mujeres casadas. En el transcurso de las últimas décadas se modifica la tendencia a participar en el mercado laboral de las mujeres de 15 años y más. El ingreso de las jóvenes de 15 a 19 años se ha ido postergando cada vez más, mientras aumenta en las edades siguientes. La mayor permanencia en este mercado a edades centrales (20-49 años), así como la reincorporación más rápida de aquellas que se retiran en el momento de su ciclo de vida cuando para la mayoría aumentan las responsabilidades familiares, sobre todo las relacionadas con el nacimiento y crianza de los hijos pequeños, se traduce en una prolongación de los años de vida activa. Esta permanencia más prolongada en el mercado de trabajo, junto con la mayor participación observada a todas las edades en el último decenio, debilitan la creencia de que sólo trabajan las mujeres que tienen necesidad económica o las que poseen altas calificaciones y ponen de manifiesto que en la actualidad se trata más bien de una experiencia común a la mayoría de las mujeres.

Por otra parte, las casadas en general, y en particular las que pasan de los 20-29 a los 30-39 años, exhiben en el presente una tasa de actividad económica más alta que hace veinte años y hacen el mayor aporte al crecimiento de la fuerza de trabajo de su cohorte. Estas diferencias de la participación de las casadas serían, en gran medida, el resultado de la conjunción de cambios sociales, económicos y culturales en las concepciones, representaciones y significado atribuido al empleo femenino y la maternidad.

En segundo lugar, se observó que las posibilidades de ocuparse en ciertas ramas de actividad difieren no sólo entre edades sino también entre cohortes, y lo mismo ocurre en el ingreso y movilización a ciertas ocupaciones. El sector servicios ofrece más oportunidades de empleo a todas las cohortes de mujeres activas estudiadas, aunque en las edades tempranas se trata sobre todo de actividades en los servicios personales y a edades intermedias se refiere más a ocupaciones en servicios sociales y comunales, tales como salud y educación. Asimismo, en el período 1982-1992, la industria absorbe menos mujeres, en términos relativos, cuando pasan de los 20-29 a los 30-39 años. Sin embargo, veinte años antes, en 1960-1970, las cohortes de mujeres activas en el paso por las mismas edades incluso perdieron en aquellos tiempos efectivos activos. Por último, en las cohortes que pasan de los 15-19 años al tramo de edad siguiente, además de acrecentarse fuertemente el número de ocupadas, se advierte un cambio en la distribución entre grupos de ocupación; empiezan a ocuparse más como vendedoras y oficinistas. A edades intermedias la nueva redistribución favorece la ocupación de cargos técnicos y profesionales. Cabe señalar que en 1960-1970, en las cohortes intermedias, las directivas son poquísimas, como lo eran también las profesionales y técnicas, aunque fueran las categorías que más mujeres acogieron.

Los resultados de este análisis sugieren la importancia de reflexionar sobre algunos temas relacionados con la participación económica de las mujeres, tales como la capacitación, la articulación de la maternidad y el trabajo y la regulación de la previsión social. Ayudan también a identificar grupos específicos de trabajadoras cuyas situaciones singulares exigen ser consideradas en el momento del diseño e implementación de políticas generales. Por ejemplo, el ingreso al mercado laboral cuando se tiene al menos veinte años permite a las jóvenes ubicarse en puestos más calificados que si lo hacen a edades muy tempranas, lo que aconseja pensar en políticas destinadas a postergar el inicio a la vida laboral y ampliar el período destinado a la educación formal y la capacitación, previo a su incorporación al mercado de trabajo. La permanencia de las mujeres casadas en el mundo laboral aconseja también regular cualquier uso de la maternidad como factor de discriminación u obstáculo a su desarrollo profesional y promover normas explícitas y la provisión de servicios que faciliten la articulación entre maternidad y trabajo productivo. Por último, la tendencia a crecer de las tasas de participación laboral de las mujeres mayores pone sobre el tapete la cuestión de la reincorporación y reubicación laboral de estas mujeres, así como la necesidad de su reciclaje y de buscar formas para enfrentar la fuerte discriminación asociada a su edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- GALVEZ, THELMA, *Informe para el Departamento de Estudios Prospectivos, 1997* Mideplan, inédito. Santiago, Chile.
- GARRIDO, LUIS J., *Las dos biografías de la mujer en España*. Estudios 33, 1992. Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, España.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. *INE Censos de Población y Vivienda 1952, 1960, 1970, 1982, 1992*, Santiago, Chile.
- JELIN, ELIZABETH, *Cambios ocupacionales en Monterrey: ciclo vital y cohortes*, en BALÁN, JORGE; BROWNING, HARLEY L. y JELIN, ELIZABETH. *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1973.
- Estructura ocupacional, cohortes y ciclo vital*, en LERNER, SUSANA Y PENA, RAUL, DE LA. *Actas de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, México, Colegio de México, 1970, mayo.
- MUÑOZ, ADRIANA, *Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias*, en CEM. *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*. Santiago, Chile, 1988.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA Y WAINERMAN, CATALINA, *Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes*. Cuadernos del CENEP, núm. 28. Buenos Aires, 1983
- ROSSETTI, JOSEFINA, *La educación de las mujeres en Chile contemporáneo*, en *Mundo de Mujer. Continuidad y Cambio*, CEM, Santiago, Chile, 1988.
- RYDER, NORMAN, *The cohort as a concept in the study of social change*. American Sociological Review, 1965 Diciembre. pp.843-861.
- VALDEZ, TERESA Y GOMARIZ, ENRIQUE (coordinadores), *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*. Chile. Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer España-FLACSO, Santiago, Chile, 1993.
- VIGNOLO, CARLOS. *Hacia una nueva industrialización: reflexiones introductorias*; en VARIOS AUTORES. *La industria chilena: cuatro visiones sectoriales*. Centro de Estudios del Desarrollo Chile, 1986.

NOTAS

- ¹ Dado que los censos están espaciados por 12 y 10 años hubo que interpolar los datos para las fechas intermedias. Por lo tanto, partiendo de los datos del 1952, se interpolaron las informaciones linealmente para cada intervalo de edad a 1957, 1962, 1967, 1972, 1977 y 1987.
- ² Los años brutos de vida activa son un indicador que permite estimar la duración probable de la permanencia de las personas en el mercado de trabajo. El número de estos años se calcula sobre la base de las tasas de participación por intervalo de edad, de la edad en que las personas empiezan a trabajar y de la edad a la que se retiran.
- ³ Cabe señalar que dentro de una misma cohorte se presentan posiciones distintas respecto

- al sentido del trabajo según el sector socioeconómico al que pertenecen las mujeres, aunque el resultado final sea el predominio de las razones económicas en la generación de más edad.
- 4 El análisis de esta característica se limita a los intervalos de edad comprendidos entre los 20 y 49 años. Existe consenso entre los investigadores de esta temática en que las edades fundamentales son aquellas en las que se contrae matrimonio y se tienen los primeros hijos, por cuanto son las tareas domésticas, sobre todo las vinculadas con la maternidad y crianza de los hijos, las que más influyen en la tendencia a la integración laboral de las mujeres.
 - 5 Incluye uniones legales y consensuales.
 - 6 El porcentaje de nulidades matrimoniales es muy bajo como para que afecte el crecimiento del número de solteras en cada grupo de edad.
 - 7 La tasa de fecundidad se redujo a un promedio de 2,7 hijos a partir de mediados de los ochenta, mientras en la década del sesenta alcanzaba a 5,3 hijos. Las tasas de fecundidad bajaron en todos los tramos de edad, pero con mayor fuerza en el grupo de 30-34 años. Asimismo, en ambas décadas, estas tasas son menores para las mujeres que viven en zonas urbanas y las que tienen niveles educativos superiores (Valdes y Gomariz, 1992).
 - 8 Dado que en los Censos de Población de 1982 y 1992 el límite de edad inferior de la población económicamente activa son los 15 años, la tasa de participación del grupo de 10-19 años se obtiene respecto a la PEA de 15-19 años. Cabe señalar que aunque se tuviera en cuenta las personas que trabajan entre los 10 y 14 años, al ser muy baja esta magnitud, el aumento de las tasas de participación sería muy poco significativa. Para 1960 y 1970 el límite son los 12 años.
 - 9 Según datos del Censo de Población de 1960 (INE) el 34% de las mujeres ocupadas estaban en el servicio doméstico, y el 57% era del grupo etario 15-19. En 1970 y 1982, la proporción de mujeres ocupadas como empleadas domésticas alcanzaba el 24%; en 1992 se redujo al 16%, pero en el grupo etario de 15-19 años era del 43,8%.
 - 10 Corresponde a los códigos 91 y 92 de los subgrupos de ocupación del Censo de Población de 1982. Para 1992, se consideró la categoría de ramas de actividad "Hogares con servicios domésticos".
 - 11 Este es uno de los subgrupos más difíciles para comparar los valores de 1982 y 1992, y no fue posible aislar en 1992 el subgrupo trabajadores no calificados de ventas y servicios. Aunque por el hecho de ser no calificados, estimamos que lo más conveniente es atribuir toda esta cantidad a los servicios y no a vendedoras.
 - 12 Cabe señalar que entre 1982 y 1992 disminuye fuertemente el número de ocupadas en actividades no bien especificadas, cantidad que supera al crecimiento total de la fuerza de trabajo de esta cohorte (25577 y 17536, respectivamente). Es decir, muchas de las mujeres que estaban trabajando se ubican más claramente en una rama de actividad.
 - 13 De acuerdo a cálculos hechos sobre la base de los datos sobre subgrupos de ocupación del Censo de Población de 1992, el 50% de las profesionales y técnicas son profesoras y maestras y un 26,3% lo son en el área de la salud.
 - 14 En 1992, el 33,7% de las ocupadas de 40-49 años trabajaba en los servicios y el 20,9% lo hacía en hogares como servicio doméstico (INE. Censo de Población y Vivienda de 1992).